

México, D.F., marzo de 2014

*De Luis Venegas*

*A los santos que se reúnen en torno a nuestro Señor Jesucristo*

Cuando en 2013 salí de un grupo religioso francamente sectario, dije con todas las letras que ni mi esposa ni yo pensábamos crear nuevas instituciones religiosas. Unas semanas después, junto con algunos hermanos que también se estaban yendo de ese grupo, empezamos a reunirnos para estudiar la Biblia. A esas actividades le llamamos “Creyentes en El Camino”. Mi peor pesadilla es que ese grupo que se estaba formando casi de manera espontánea se convirtiera en una “nueva iglesia”, con sus reglas, credos, excomuniones y planes de crecimiento. ¡Venía saliendo de una muy fallida institución religiosa! ¿Cómo iba a querer crear una nueva?

A partir de marzo de 2013 iniciamos reuniones para estudiar las Escrituras. Primero fueron dos veces al mes. Luego fueron cada domingo. Algunas veces incluso tuvimos más reuniones de estudio por semana. Hacia mediados del año, ya nos reuníamos en el mismo lugar (la casa de hermanos amados) y a la misma hora (medio día) cada domingo. Invité a hermanos de otras congregaciones a que nos compartieran clases. Para muchos, esta era la primera exposición hacia otras formas de vivir el cristianismo. Aprendimos mucho. ¡Fue extraordinario!

En febrero de 2014 se cumplió un año de hacer pública nuestra salida de esa secta. Hoy me parece que el Dios grandioso en el que creo me quiere llevar siempre a lugares que yo desconozco para que aprenda a confiar en Él. Digamos que me purifica, me va formando según yo me deje y según Él quiera. La vida es dinámica, no estática. Y, de cualquier manera, una vuelta completa al sol siempre es buen pretexto para reflexionar. Así que quiero reflexionar junto con ustedes.

Diversas voces de ese grupo maravilloso de hermanos me han llamado la atención sobre algunos temas. Quizá uno de los más constantes es que parece

que yo sigo atado al pasado. Lo dicen por mis constantes ataques a la secta de donde salimos. A pesar de que en nuestros estudios poco o nada hablamos de esa secta, ellos han insistido en que yo no tengo el amor ni el perdón para con ellos. He explicado que la misión de denunciar los abusos habla más de mi fidelidad al Dios que cuida de sus hijos que a esos supuestos hijos que dicen cuidarlos. Pero supongo que tienen razón en que de la misma fuente no pueden salir dos tipos de aguas. Al menos, así lo han entendido muchos.

Otro tema que me he puesto a reflexionar es más de tipo logístico. Por muy sencillo y pequeño que sea, preparar un lugar para una reunión de personas es cansado y hacerlo por un año, lo es más. Nuestros amados hermanos nos prestan no sólo su patio sino la energía eléctrica, agua, baño y, mucho más importante: su tiempo. Aunque preparamos series de estudios con antelación, tampoco hay una fecha precisa para decir: “hasta aquí llegamos”. Ellos, como cada hermano, tienen sus propias y legítimas actividades y lo menos que quiero es causar molestias en ningún creyente ni meterme en su agenda. Dios nos libre de eso.

También he pensado en que por un año he impartido las clases y estudios. Desde el inicio, a los hermanos que nos acompañaban les preguntaron “¿ya te reúnes con Luis Venegas?”. Supongo que parte de ser humano es ser gregario: hay una necesidad de pertenecer a un grupo, a un club, de ser identificados con un emblema como miembro de una comunidad. Y, sin quererlo, se identificó todo eso con mi nombre. Por supuesto que he tenido que ser pastor, maestro y hasta evangelista. Pero, salvo la enseñanza, me queda claro que esos no son mis ministerios. Me preocupa, pues, que propios y ajenos me vean como algo que NO soy ni quiero ser ni lo que quiero para mis hermanos. Nuestro Pastor es Jesucristo. Así de claro.

Además, he descubierto, por enésima vez, que cuando alguien te ve como “líder”, algo se rompe. Y ese algo es la confianza que tienes en un amigo. Antes que nada y sobre todo: los que nos empezamos a reunir desde 2013 somos amigos, hermanos, hijos del mismo Padre. Había confianza de hablar de cualquier tema y casi en cualquier tono. Nadie veía a otro como “superior” por un título. Nos

veíamos con el respeto que genera la vida y el ejemplo de cada quien. Hoy, aunque sutilmente, siento que ese llama se hace chiquita. Y no lo quiero: prefiero siempre el amor como hermano que el respeto como líder. Hace poco, por ejemplo, platicaba con uno de los hermanos que más quiero. Lo que me decía me indicaba que quizá yo no he sido eficaz en demostrar que no soy superior por enseñar o por convocar a una reunión. Me sentí como esos años oscuros cuando un hermano inconforme con algo en la institución tenía que ir con su líder para que lo arreglara. No y no.

Así que he pensado en implementar algunos cambios en la dinámica que he tenido. He consultado con nuestro Padre todo esto. Aunque quisiera que me entendieran, tampoco me sentiría mal si no fuera así. Primero, tenemos que entender que somos órganos vivos de un organismo viviente que es la Iglesia. Podría dar clases todo el año por muchas décadas... y dejaría en la mediocridad a los otros hermanos que también pueden y deben enseñar. Tengo la bendición de estar rodeado de hermanos serios en su estudio de la Biblia. Ellos también deben levantarse e instruir al Pueblo de Dios. Si no lo promuevo, si sigo dando clases; ustedes escucharán la voz de Luis, pero quizá no aprendan a distinguir la voz del Pastor Jesucristo.

Segundo, tenemos que movernos. Una iglesia metida en su propia parroquia es una desgracia. ¡Debemos salir! Incluso si uno o dos van y predicán a lugares diferentes, eso es más eficaz. Recuerden que nunca he creído en esas “mega iglesias” que suelen producir “mega-mediocridad”: vamos uno por uno, sin importar el tiempo que eso lleve para “alcanzar al mundo”. Pero si es uno a uno, eso implica que todos tenemos la misión de hacerlo con quien Dios nos indique, gente de “afuera” y de “dentro”. Vamos a salir del patio de la acogedora casa de Neza para ir a otros patios, a otras salas, a otros parques, a otras calles... Puede haber tres, cuatro, cinco reuniones por semana sólo del grupo que se ha ido reuniendo por un año. Podemos abarcar más lugares, conocer más gente, profundizar como nunca con los hermanos que tenemos cerca. ¿No es maravilloso que la vida genera más vida? Y nuestro Dios es vida.

Tercero, tenemos que afirmar la unidad en la diversidad. Esto, que suena a eslogan posmoderno, en realidad es crucial para la convivencia entre creyentes. No tenemos que convencer a nadie de nada: esa es tarea del Dios al que amamos. En estos meses yo les he mostrado algunas conclusiones preliminares a las que he llegado. Algunas son incluso opuestas a las creencias con las que vivimos por años. Otras parecen tener sentido hoy pero quizá hace cinco años nos hubiera parecido herejía pura. Y algunas seguramente sufrirán cambios en el futuro. No me disgusta convivir con hermanos que siguen creyendo en prácticamente lo mismo que se les enseñó por años. Es más: ha sido una bendición enorme tenerlos cerca. No soy mejor que ellos por creer lo que creo. Simplemente, tengo algunas certezas que ellos no tienen y viceversa. Esto jamás debería ser un motivo de separación o alejamiento en una familia espiritual. Puedo seguir caminando al lado del que cree otra cosa diferente a mí. Seguiré afirmando lo que creo y lo que no creo. Pero no tenemos un “credo” colectivo, una serie de reglas a las que todos se tienen que postrar para ser miembros de un club: eso es demoníaco. Debemos respetar a los hermanos y debatir esas creencias con amor. El amor no es mudo ni ciego ante el error, al menos al que uno considera como tal.

Cuarto, somos familia. En una familia hay responsabilidades. Así diseñó el Señor a su Iglesia. Yo tengo responsabilidades, por supuesto, y yo decido hacer o no mi quehacer. Vivo confiado en que Dios me ama y que lo que más quiere de mí es mi corazón completo para Él. También sé que tiene los planos de esa construcción viva que es la Iglesia. No tengo la menor duda que cada uno haciendo sus tareas con alegría y con pasión es mejor que uno haciendo todo con pesar y cansancio. Alabo al Padre porque ya experimento esta pluralidad y no ando cargando las lozas que un sistema religioso impone. No tengo que andar “preocupado” porque un hermano no haga su tarea, porque alguien falte a la reunión, porque no haya crecimiento (de personas y de dinero): sólo me ocupa caminar hacia Dios y señalar a otros hermanos ese camino. Como sucedió conmigo, he prestado mis pies para que otros anden por ahí mientras adquieren fuerza. Y lo seguiré haciendo.

Así que, ¿qué va a pasar en la práctica? Seguiré haciendo lo que más me gusta hacer para Dios: enseñar su Palabra. Nos seguiremos reuniendo en casa o en donde el Señor disponga y seguirán llegando los que el Padre desee. Seguiré confiando con absoluta rendición en que el Espíritu haga su trabajo. Y aunque escuche voces de que “demasiada libertad es peligrosa”, seguiré creyendo que “todo me es lícito pero no todo conviene” y lo que conviene sólo lo sabe cada creyente en su caminar con el Padre. Seguiré gozándome en las maravillosas relaciones de amistad y de amor que ocurren en grupos pequeños. ¿Qué quieren?: crecí en una familia de apenas cuatro integrantes, contando mamá y papá. Así que comprendo perfectamente la belleza de una familia pequeña cuyos integrantes se comprenden tan sólo con mirarse a los ojos. Eso quiero para mi y los que amo.

No deseo que esto se malinterprete: no estoy renunciando a nada ni cancelando nada simplemente porque a un grupo espiritual, donde el Señor es el centro, nada ni nadie lo puede separar ni destruir. Simplemente comparto algunas reflexiones y algunas pláticas que he tenido con nuestro Padre. En las próximas semanas estoy seguro que ese mismo Padre les irá revelando a ustedes su voluntad y nuestra vida en comunidad se enriquecerá de maneras insospechadas. Eso ocurrirá porque la vida individual estará llena hasta desbordar del Espíritu.

Finalmente, lo que sí puedo decir sin tapujos es que dejo a otros la tarea de construir asociaciones religiosas. Quizá ellos no sean guías ciegos. Lo mío, tal como lo veo ahora, se enfoca en una sola acción: tener una comunión de amor íntima con el Padre eterno. Sólo cuando esa comunión sea tan real como las pláticas con mi esposa y con mis familia, podré ayudar a otros a dar más pasos hacia el Señor. Es verdad que los hermanos que ya están dando esos pasos me han ayudado incluso cuando ellos no lo vean.

Porque eso sí: este año 2013-2014 ha sido maravilloso al ver tan real y tan cercana la mano de Dios. Y ha sido incluso más patente cuando veo cómo su Pueblo crece de maneras que jamás imaginé y sin que yo hiciera más nada que creerle a Dios. Me he subido a un tren ya en movimiento y eso no tengo cómo

pagarlo. Acá seguimos, con las sorpresas cotidianas que uno va teniendo en su camino hacia el Padre.

Y seguiremos caminando...

Bendiciones de lo alto.

A handwritten signature in black ink that reads "Luis F. Venegas W." The signature is written in a cursive style with a small "W." at the end.

Luis F. Venegas

PD: De cualquier manera, la tecnología nos sigue acercando. Yo estaré en redes sociales y en <http://el-aprendiz.com> Ahí nos encontramos.